

RESOLUCION
sobre
POLITICA NACIONAL

DECLARACION
de
PRINCIPIOS

2



PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO
DOCUMENTOS

de la

PRIMERA CONVENCION NACIONAL

PRINCIPIOS Y CIRCUNSTANCIAS

1.—El Partido Demócrata Cristiano reafirma su adhesión a los principios esenciales en que se funda.

El conocimiento y estudio de los valores doctrinarios darán al Partido la seguridad en la acción y claridad en los objetivos.

La acción y los métodos; el trabajo de los equipos técnicos, la elaboración de los planes concretos y la posición política del Partido deben ser el reflejo de su pensamiento y de la filosofía que lo inspiran.

2.—El Partido considera necesario reiterar su adhesión inquebrantable al régimen democrático, que significa una forma política que garantiza el respeto a los derechos esenciales de la persona; el pleno ejercicio de las libertades públicas; expresión, información, asociación; la independencia de los tribunales de justicia; y la generación de los poderes públicos a través del sufragio secreto, libre y universal.

3.—El Partido Demócrata Cristiano considera que en Chile existe una democracia política imperfecta, lo que permite la prolongación de estructuras económicas y sociales injustas.

La generación del poder está viciada por el cohecho y la carencia de una ley que garantice ciertas bases iguales de propaganda para los partidos políticos y la limitación de los

gastos electorales, tal como ocurre en Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, etc.

La participación en el ejercicio del poder está limitada por un excesivo centralismo y una verdadera desaparición del poder comunal.

4.—El Partido Demócrata Cristiano estima que a pesar de estas graves limitaciones, esta democracia, por imperfecta que sea, significa un enorme progreso sobre cualquier forma de regímenes dictatoriales y por eso, creyendo esencial afianzarla, lucha por establecer profundas modificaciones en su régimen electoral y político administrativo.

En consecuencia, rechaza cualquier tentativa a desconocer o destruir el régimen democrático aun a pretexto de implantar tran-
“dictaduras democráticas de transición”, como medio de llegar a un nuevo orden social.

5.—El Partido Demócrata Cristiano considera que en Chile es esencial alcanzar una auténtica democratización de la vida social y económica. La situación actual se caracteriza:

a) Por la extrema desigualdad entre las clases sociales. Esto se refleja en una injusta distribución de la Renta Nacional, en la cual el Trabajo tiene una participación reducida y en los últimos años decreciente, lo cual se traduce en un bajo poder de compra, mala alimentación y un trágico problema habitacional; todo lo cual contrasta con el alto nivel de reducidos grupos de la población;

b) Por una economía que se desarrolla con lentitud, frente a una población creciente, lo cual hace presumir con certeza, que la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidad se agudizarán en el futuro;

c) Por un marcado contraste entre un régimen industrial que evoluciona hacia técnicas modernas de productividad y un régimen agrícola tipo semifeudal, con manifiesto atraso técnico y con una gran masa campesina de muy baja condición de vida y sin esperanza de adquirir la propiedad.

6.—El Partido Demócrata Cristiano considera que en el mundo entero se asiste a una de las más formidables transformaciones his-

tóricas, y bajo los más diversos signos ideológicos se marcha hacia una nueva forma de sociedad humana en que la aplicación de revolucionarias técnicas en la productividad, se acompaña por una participación acelerada de los trabajadores en la conducción de la vida social y económica y en su participación creciente en la riqueza social, de tal manera que las desigualdades tienden a desaparecer y el trabajo adquiere fundamentales prioridades.

El Partido Demócrata Cristiano es un partido cuya voluntad es colocarse en la vanguardia de este proceso de transformación, porque así responde a su concepción doctrinaria de respeto y valorización eminente de la persona humana y, en consecuencia, del trabajo que es su expresión directa; porque su filosofía social se funda en una concepción de la autoridad y del Estado, cuya norma es el bien común y en especial la defensa de los débiles y no la expresión de los intereses de un grupo o de una clase social; y porque su idea central es que los bienes y la economía de una nación están al servicio de todos los hombres y que, en consecuencia, el lucro no puede ser la norma moral que rija el proceso de la producción y porque, en esta coyuntura histórica, son el trabajo y los trabajadores el motor de la evolución creadora en la sociedad. En consecuencia, está en la esencia del Partido ser la auténtica expresión del movimiento popular. Por ello reafirma su voluntad de crear y defender un orden social que reconozca la primicia del trabajo y los derechos integrales de los trabajadores.

OBJETIVOS DEL PARTIDO

7.—En consecuencia, el Partido Demócrata Cristiano luchará por transformar:

a) Las estructuras políticas para extender la responsabilidad y la participación de todos los miembros de la comunidad nacional en la generación del Poder y en su ejercicio y en la descentralización de sus funciones;

b) En la reforma de nuestras estructuras económicas que permitan una planificación nacional de los recursos y de los esfuerzos de la Nación para crear y aumentar la riqueza y la renta a distribuir.

Esta planificación deberá realizarse bajo la dirección del Estado, señalando las tareas que competen al sector público y el ámbito de acción de la empresa privada; la destrucción de los monopolios artificiales y el control de aquellos que por la naturaleza de nuestra economía son productores únicos;

c) La transformación de nuestras estructuras sociales sobre el fundamento de: 1º) un régimen tributario que grave de una manera directa y progresiva; 2º) de una reforma de la empresa que permita la creciente participación del trabajo en la gestión y en las utilidades;

d) El acceso progresivo de los trabajadores campesinos a la propiedad de la tierra y a nuevas formas de explotación cooperativa a través de una reforma agraria, inspirada en la justicia, en la necesidad imperiosa de nuestro desarrollo económico y elaborada con plena justificación técnica.

8.—El Partido Demócrata Cristiano tiene como objetivo a través de estas reformas el transformar las condiciones de vida de todos los chilenos y lograr una nueva forma de economía comunitaria y de sentido humano; una sociedad fraternal y no clasista.

9.—Inspirados en estos principios y objetivos sus equipos técnicos han elaborado y siguen trabajando en planes concretos que traduzcan su concepción de una economía humana y comunitaria; dentro de las necesarias etapas que señalan nuestra realidad presente, luchará en el plano sindical, universitario y político por dar forma a estas ideas.

10.—El Partido Demócrata Cristiano está convencido de que existe una gran masa de opinión pública que comprende que las actuales condiciones de retraso económico, injusticia social y privilegios que actualmente exis-

ten, conducirán inevitablemente a un trastorno social, a la dictadura, o a un régimen de inspiración comunista.

Estos vastos sectores desean que no se pierdan los valores ya incorporados a nuestra vida democrática, por reducidos que sean y espera la conducción política capaz de dar al Estado sentido nacional y no clasista y eficacia en la dirección; capaz de movilizar las energías del pueblo, explotar nuestras riquezas y expresar las aspiraciones de intensidad creciente en los grandes sectores del pueblo, que no sólo quieren salir de la miseria, sino alcanzar una mayor dignidad no sólo en lo económico, sino por su participación en las ventajas y en las responsabilidades.

El Partido Demócrata Cristiano debe representar este movimiento amplio y nacional proponiendo metas y objetivos que lo expresen y conduzcan.

11.—El Partido Demócrata Cristiano representará por su organización, disciplina y claridad en el planteamiento teórico y en la acción práctica el verdadero motor de este movimiento y por lo mismo no puede enclausrarse en un cerrado espíritu partidista, sino convertirse en el intérprete de aspiraciones comunes a vastos sectores del pueblo de Chile.

La necesidad de integrarse o interpretar estas mayorías nacionales es tanto más evidente en Chile, donde la actual conformación en varios grupos políticos no da a ninguno la mayoría necesaria para hacer Gobierno.

Por eso el Partido Demócrata Cristiano llama a todos los chilenos —hombres, mujeres, juventudes—, sin distinción de ideas religiosas, ni clases sociales, que estén dispuestos a luchar dentro de la libertad, por un nuevo orden social, fundado en la fraternidad y en la justicia.

12.—Las proposiciones formuladas definen las ideas, tácticas y objetivos del Partido, y ellos por sí solos señalan sus relaciones con las fuerzas políticas y el Gobierno.

POSICION DEL PARTIDO

a) FRENTE AL GOBIERNO: El Gobierno actual es una clara expresión de un sistema de ideas y de fuerzas sociales que no representan ni el pensamiento que inspira, ni los objetivos que busca la Democracia Cristiana.

Es indudable que el Gobierno representa un poderoso conjunto de fuerzas políticas y en especial de poderío económico, que dentro de un marco limitado puede resolver dentro de su estructura y composición técnica algunos problemas concretos.

El Partido Demócrata Cristiano no persigue derribar un Gobierno legítimo, ni oponerse a medidas concretas que sean justas o adecuadas, pero en su conjunto el Gobierno representa fuerzas que tienen una concepción individualista de la vida social; significa mantener y afianzar las actuales estructuras políticas, económicas y sociales en desacuerdo con la evolución histórica. Concretamente expresa las ideas y los intereses de los que controlan las empresas y el capital; y en definitiva no pueden representar los intereses de los trabajadores, ni afrontar las soluciones de fondo que afectan a los grandes sectores mayoritarios.

Por eso, aun cuando pueda realizar determinadas tareas de ordenación administrativa muy plausibles o afrontar algunos problemas, el conjunto de su acción agudiza la desigualdad en las oportunidades, retarda el inevitable proceso de democratización de nuestra vida política, económica y social, y concentra las ventajas y responsabilidades en reducidos grupos que ya tienen excesivos privilegios.

Todo esto conduce a detener un proceso sociológico universal de ascensión de las clases medias y populares a nuevos planos de evolución.

Es por esto que el Partido Demócrata Cristiano, más allá de razones circunstanciales y de reducida perspectiva, movido por su visión del futuro de Chile, está en abierta, cla-

ra y decidida oposición al Gobierno y a las fuerzas de derecha que lo sostienen.

Esta actitud la reafirma, porque considera que la forma concreta como el Gobierno aborda los problemas del país, fruto de su errada concepción teórica o de su pragmatismo, está haciendo recaer todo el peso de los sacrificios sociales en el sector trabajo, y agravará las tensiones sociales.

b) FRENTE AL COMUNISMO.—El Partido Demócrata Cristiano reafirma su inalterable línea de oposición al comunismo.

Entre ambos hay una diferencia integral. Tienen un diverso concepto de la persona y sus derechos; de la familia; de la economía y del Estado. Diferentes son sus tácticas y sus objetivos.

Por eso no puede existir entre ambas fuerzas ni alianzas ni pactos políticos, parlamentarios, ni electorales. En consecuencia, el Partido tampoco podría celebrarlo con el FRAP integrado por estas fuerzas de una manera determinante.

Frente al Partido Comunista y al comunismo el Partido Demócrata Cristiano reafirma su convicción de que la persecución policial, la exclusión por ideas de la comunidad nacional, son métodos que rechaza por considerarlos contrarios a una leal interpretación de la democracia y constituyen una forma de evadir con cobardía lo substancial del problema.

El Estado debe en igualdad de condiciones castigar a todo ciudadano que atente contra su seguridad, y por eso el Partido ha sido sostenedor de disposiciones que garantizan su seguridad. Pero no aprueba crear discriminaciones ideológicas que justifiquen persecuciones.

El Partido Demócrata Cristiano reafirma su convicción de que el problema del comunismo constituye un desafío fundamental a la sociedad contemporánea.

Frente a un mundo en crisis moral, a un régimen de capitalismo materialista y a una sociedad movida sólo por motivos económicos, la Democracia Cristiana representa la

concepción de una nueva Sociedad, capaz de dar al hombre común una esperanza y una fe y representar una solución que traduzca sus anhelos de un mundo mejor.

Es por esto que la Democracia Cristiana representa en el porvenir la única alternativa vigorosa frente al mito de la sociedad comunista.

Su lucha es positiva en el seno de las organizaciones sindicales y en todos los frentes en que los pobres constituyen las bases de su redención y no cree en la lucha fundada en el odio y en la persecución policial.

La respuesta a este desafío comunista y a la táctica de desarrollo económico que representa para los países atrasados, no puede ser una sociedad estática y un anticomunismo basado en la conservación de privilegios y estructuras caducas. La única alternativa con destino será la de un movimiento dinámico, animado por una incontenible fuerza moral; por una concepción espiritual del hombre y su destino; y por una irrenunciable vocación de sacrificio y la voluntad de imponer la justicia y emplear con eficacia los progresos técnicos para desarrollar los recursos de la Nación y ponerlos al servicio de la comunidad entera. Esta será la condición ineludible para liberar al hombre y a los pueblos de su miseria presente y de la amenaza sombría de entregarse en su desesperación a la omnipotencia del Estado en una sociedad colectivista.

c) FRENTE AL CAPITALISMO.—El Partido Demócrata Cristiano reitera su posición filosófica, doctrinaria, política, económica y social antagónica al capitalismo. Sus concepciones sobre la persona humana y sus derechos, la familia, la organización social, la economía y el Estado, son incompatibles con el espíritu y estructuras del orden social capitalista.

Por esta razón, el Partido Demócrata Cristiano no puede entrar en compromisos con las fuerzas que sostienen la concepción individualista de la vida social, en contraposición al proceso histórico de ascensión del prole-

tariado y de reconocimiento de sus derechos integrales.

d) FRENTE AL PARTIDO NACIONAL POPULAR.—El Partido Demócrata Cristiano sostiene la conveniencia de llegar a un amplio entendimiento con el Partido Nacional Popular, no sólo como consecuencia de haber dado de común acuerdo la última campaña presidencial, sino por la línea coincidente que se ha mantenido desde ese evento y la verdadera necesidad de constituir una fuerza democrática que sirva los anhelos populares y que permita la ejecución del programa de desarrollo económico y de justicia social expuesto.

Esta fuerza obtenida mediante un pacto político, parlamentario, electoral y sindical, servirá mejor que el extremismo marxista la causa popular y es un resguardo para que la lucha de los trabajadores por obtener su liberación se desarrolle por los canales de la democracia.

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Declaración de principios

I

El Partido Demócrata Cristiano tiene por misión realizar una verdadera democracia, en la que el hombre pueda obtener su pleno desarrollo espiritual y material.

En esa tarea de liberación humana, da expresión a una política inspirada en el concepto cristiano de la vida, que impulsa el ascenso de las fuerzas populares tendientes a transformar las estructuras de la sociedad de nuestro tiempo.

Sus aspiraciones forman el patrimonio común de quienes trabajan por la dignidad y el progreso del hombre, y para llevarlas a efecto llama a todos los chilenos.

II

El Partido Demócrata Cristiano proclama como fundamentales los derechos de la persona humana. Reconoce su naturaleza libre, su trascendencia espiritual, su realización en la vida familiar y colectiva, su derecho a la educación, al trabajo y a la seguridad. Tales derechos son anteriores al Estado, por lo que sus instituciones deben garantizarlos integralmente, junto con otorgar a la sociedad los medios para someter su ejercicio a las exigencias del bien común.

La democracia cristiana alienta con energía la liberación de los trabajadores de la injusticia y el advenimiento de un mundo sin estratos sociales, y fundamenta en tales propósitos su vocación popular. El dinamismo de las clases proletarias, en su lucha por la justicia y la libertad, será capaz de sobrepasar y sustituir las estructuras del capitalismo y el socialismo, hasta que se excluya todo vestigio de explotación de una clase por otra y toda limitación con respecto a la personalidad.

III

El Partido Demócrata Cristiano sostiene las normas de la democracia, establecidas en la ley y aplicadas por legítima autoridad, por cuanto permiten una forma de gobierno que respete los derechos humanos, la convivencia positiva entre hombres de ideas discrepantes y la progresiva evolución social.

Lucha por una democracia amplia, abierta a la masa popular, sin discriminaciones políticas, religiosas o de clases, en que sea efectiva la igualdad de derechos, oportunidades y deberes para todas las personas y grupos sociales. Denuncia las modalidades restringidas de la actual democracia, que mantienen las injusticias básicas del régimen establecido y condena categóricamente los totalitarismos facista y comunista, como toda clase de dictaduras.

Reconoce el derecho de la democracia a preservar su estructura, sin que para ello pueda recurrir a medios reñidos con sus principios ni impedir su racional evolución; y afirma que en el ascenso moral y material del pueblo y en la práctica misma de la libertad y de la vida democrática se encuentran las más firmes garantías de su estabilidad.

La democracia cristiana defiende la clara distinción e independencia de los poderes del Estado y el equilibrado contrapeso de sus funciones, y exige de los gobernantes una conducta ejemplar, la plena responsabilidad de sus actos y una verdadera capacidad para dirigir los intereses colectivos.

IV

El Partido Demócrata Cristiano defiende a la familia como célula básica de la sociedad y procura el fortalecimiento de sus vínculos, la dignificación de la mujer y el resguardo del porvenir de los hijos. Reconoce especialmente el derecho familiar a la vivienda, en la educación, en la economía y la seguridad social.

Para que el hombre común participe más directamente en la vida colectiva y para asegurar una forma de gobierno más democrática y descentralizada, que conduzca a una integración social sin divisiones artificiales, la democracia cristiana promueve el más amplio desarrollo de las entidades intermedias entre el individuo y el Estado y su reconocimiento en las instituciones de derecho. Impulsa, por tanto, el robustecimiento de los organismos regionales y de los municipios, de las asociaciones de carácter profesional y cultural, de los sindicatos, cooperativas y juntas de pobladores.

V

El Partido Demócrata Cristiano aspira a la instauración de una economía humana, en que la producción esté ordenada con miras

al bien común y satisfaga en forma creciente las necesidades de la población y, en especial, de los sectores de escasos recursos.

La economía humana hace posible que los valores de orden ético y la voluntad colectiva de organizar el progreso de la comunidad, se conviertan en factores dinámicos del desarrollo.

La democracia cristiana afirma que el poder económico no debe descansar ni en los individuos animados por el afán de la ganancia ilimitada, ni en el Estado monopolista. La economía humana tiende a agrupar a los hombres en comunidades de trabajo, dueñas del capital y de los medios de producción y concordantes en sus objetivos, y a convertir al Estado, como rector del bien común, en expresión superior de esa vida comunitaria, sin que sea posible que actúe sometido al interés de grupos opresores.

El Estado debe promover la expansión de la economía de acuerdo con una planificación general, democráticamente gestada, que coordine las actividades particulares y públicas, en que la libre iniciativa y el espíritu de lucro, como elementos estimulantes de la economía, deben estar subordinados a las normas morales y al interés de la colectividad.

El Partido Demócrata Cristiano propugna la estabilidad de los empleos y la creciente participación de los trabajadores en las utilidades, gestión y propiedad de las empresas.

VI

El derecho natural de propiedad es común a todos los hombres, sin excepciones, por lo que un orden social que, valiéndose de tal derecho, excluya prácticamente del acceso a ella a la gran mayoría y permita a unos pocos representar, dirigir y dominar a los demás, es un orden injusto y contrario a la naturaleza, que vulnera el principio de la propiedad.

El bien común debe regular el régimen de propiedad de modo que ésta, en sus formas individual y colectiva, asegure el desarrollo de la persona, la familia y la sociedad.

La democracia cristiana impulsa el sistema de comunidad o el cooperativo, respecto de los medios de producción que requieren el trabajo de muchos hombres, y reconoce al Estado el derecho y la competencia para promover aquellas empresas que excedan la capacidad particular o constituyan factores vitales de la economía.

La propiedad agraria debe sobrepasar las formas vigentes de latifundio y minifundio, para vincular efectivamente a la tierra a los que trabajan en ella, para asegurar el mejor aprovechamiento de los suelos y de los recursos de la técnica moderna y garantizar la alimentación del pueblo.

VII

El Estado, en su función educacional, debe respetar el derecho de la familia a orientar la educación de los hijos, asegurándole, por la repartición proporcional de sus recursos, el libre y efectivo cumplimiento de tal fin, a través de la enseñanza fiscal o particular.

El Partido Demócrata Cristiano promueve el desarrollo más amplio de la educación en todos sus grados, y el real acceso a ella de todos los sectores sociales, al mismo tiempo que defiende la dignidad del profesorado, concordante con la responsabilidad de su función.

Es una obligación fundamental de la democracia proporcionar a la juventud de escasos recursos los medios necesarios para su educación, ya que sólo por la calidad moral, la formación científica, el espíritu de trabajo y el valor personal, deberán constituirse las jerarquías nacionales.

VIII

El Partido Demócrata Cristiano sustenta el más amplio derecho de los empleados, obreros y campesinos, a organizarse en sindicatos, federaciones y confederaciones sindicales, y reclama un régimen jurídico que garantice de manera efectiva ese derecho y la igualdad esencial en el trato de todos los trabajadores.

El sindicato, como elemento forjador de la conciencia obrera y del movimiento social, es instrumento de liberación y dignificación proletarias y medio insustituible para hacer valer el aporte de los trabajadores a la comunidad y reclamar el mejoramiento de los niveles de su existencia.

La democracia cristiana desecha las tácticas extremistas como propias de una etapa ya superada del sindicalismo, y afirma que éste tiene la responsabilidad de trabajar por las soluciones progresivas y concretas que los problemas sociales y económicos admitan. La organización sindical debe actuar libre de toda tutela estatal, partidista o patronal, para llevar adelante sus reivindicaciones con la máxima unidad.

Transformar desde dentro, por métodos democráticos, las formas establecidas bajo el sistema individualista liberal o bajo el colectivismo estatal, es la misión del sindicalismo en nuestro tiempo, a fin de estructurar un mundo en que el trabajo sea medio de fraternidad y no objeto de injusticia.

IX

La democracia cristiana cree firmemente en la paz como orientadora de la vida internacional; la fundamenta en la justicia y en el bien común de los pueblos; y para promoverla y asegurarla señala la necesidad de fortalecer la organización jurídica de la comunidad mundial, otorgándole los medios para hacer más eficaz su acción. Defiende la autodeterminación de los pueblos y la igual-

dad jurídica de los estados; lucha contra toda forma de imperialismo y colonialismo; respalda el rechazo colectivo de la agresión y la solución pacífica de los conflictos, y alienta el intercambio cultural y comercial entre todas las naciones.

El Partido Demócrata Cristiano promueve el reconocimiento y el respeto universal de los derechos de la persona humana, repudia a los gobiernos dictatoriales y condena enérgicamente a los que realizan persecuciones religiosas, raciales o ideológicas.

Señala la obligación internacional de ayudar a los países subdesarrollados y tiene plena fe en que los pueblos del mundo serán capaces de orientar hacia la paz el progreso científico y técnico y de compartir sus frutos en beneficio de toda la humanidad.

El mundo, si no quiere destruirse a sí mismo, está forzado a sustituir el falso equilibrio de los bloques, por el fortalecimiento del sistema de seguridad internacional, el avance del desarme y la proscripción absoluta de las armas nucleares.

El Partido Demócrata Cristiano reconoce la realidad hemisférica y cree que los organismos que la regulan deben garantizar el respeto de la soberanía, el justo trato económico y la aceptación equilibrada y recíproca de obligaciones mutuamente convenientes.

Por ser condición de su adelanto y de su efectiva participación en el concierto de las naciones, el acercamiento y la integración de los países latinoamericanos tienen particular importancia. Su común destino, con sólida base en la historia, debe encontrar un cauce desprovisto de todo espíritu hegemónico, capaz de integrar en forma progresiva y realista sus recursos y mercados, para propender a la mejor condición de vida de sus pueblos y para convertir sus grandes reservas espirituales y materiales en un aporte con rasgos propios a las nuevas formas de ordenamiento que surgen en el mundo.

